

ALARGAMIENTO DE LA JUVENTUD E IDENTIDAD: UN ESTUDIO DE LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA DE JÓVENES EN BRASIL Y ESPAÑA

YOUTH PROLONGATION AND IDENTITY: STUDY OF THE PROCESSES OF TRANSITION TO ADULTHOOD IN BRAZILIAN AND SPANISH YOUNGSTERS

Raquel Nascimento Coelho* ; José Luis Álvaro Estramiana**

* Universidade Federal do Ceará; ** Universidad Complutense de Madrid;
raquel_coelho@hotmail.com

Historia editorial

Recibido: 29-04-2013

Aceptado: 03-12-2013

Palabras clave

Identidad

Alargamiento de la juventud

Transición a la vida adulta

Resumen

En este artículo investigamos la relación entre el alargamiento de la juventud en los jóvenes brasileños y españoles y los procesos de construcción de la identidad de estos individuos. Realizamos entrevistas semi-estructuradas con 50 hombres y mujeres jóvenes de 25 a 29 años, la mitad de ellos procedentes de Madrid/España y la otra mitad de Fortaleza/Brasil. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas, los discursos fueron organizados con el programa Atlas-ti y analizados a través de un análisis de contenido semántico. Asumimos que el aplazamiento de los umbrales de transición a la edad adulta conduce a nuevas experiencias, discursos y significados de "ser joven", creando un nuevo modelo típico-ideal de la "juventud prolongada" y convirtiéndola en una posibilidad de identificación para un grupo significativo de jóvenes. En España, el alargamiento de la juvenil es un fenómeno mucho más marcado y evidente que en Brasil. Sin embargo, el movimiento hacia un alargamiento de la juventud, especialmente en relación a la "sensación de ser joven por más tiempo" es también una tendencia entre los jóvenes brasileños.

Abstract

In this paper we investigate the relationship between youth prolongation in Brazilian and Spanish youngsters and the identity construction processes of these individuals. We conducted semi-structured interviews with 50 young men and women aged 25 to 29 years, half of them from Madrid/Spain and the other half from Fortaleza/Brazil. The interviews were recorded and transcribed, the speeches were organized with the Atlas-ti program through a semantic content analysis. We assume that the postponement of the thresholds of transition to adulthood leads to new experiences, discourses and meanings of "being young", creating a new ideal-typical model of "prolonged youth" and turning it into a possibility of identification for a significant group of young people. In Spain, the youth prolongation is a much more pronounced and evident phenomenon than in Brazil. However, the movement towards a youth prolongation, especially concerning the "feeling younger for longer" is also a trend among young Brazilians.

Keywords

Identity

Youth Prolongation

Transition to Adulthood

Nascimento Coelho, Raquel y Álvaro Estramiana, José Luis (2014). Alargamiento de la juventud e identidad: un estudio de los procesos de transición a la vida adulta de jóvenes en Brasil y España. *Athenea Digital*, 14(2), 21-37. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n2.1206>

Comprendiendo el alargamiento de la juventud

Hablar de alargamiento de la juventud supone, en primer lugar, explicitar lo complejo que se muestra el propio concepto de lo que es "ser joven" actualmente. Tenemos clara la importancia de situar y relacionar la comprensión de la juventud con sus contextos socio-históricos y culturales, ya que ella no existe como una categoría natural y tanto sus límites temporales como sus funciones y significados sociales dependen, en gran

medida, de los contextos en que se han producido y de la realidad en la que viven los jóvenes. En este sentido, a pesar de entender que la juventud representa el grupo de personas que se sitúa entre la niñez/adolescencia y la edad adulta y que está en un momento de búsqueda de integración social plena, de independencia y de autonomía como sujetos, el “ser joven” va a variar en función de parámetros como la condición económica, el acceso al trabajo y al ocio, el nivel educativo y el propio lugar de residencia. Por tanto, en términos socio-históricos, es posible que haya varias juventudes que viven en el mismo tiempo y espacio social. Preferimos en este sentido hablar de juventudes en el plural ya que así reconocemos que la juventud se constituye como una categoría compleja, heterogénea y cambiante (Comas, 2011; Kehl, 2004; La Fuente, 2008; Revilla, 2001; Serrano, 1995).

Dentro de este enfoque, la propia noción de grupo de edad no es suficiente para definir satisfactoriamente la juventud, pues sus límites se vinculan cada vez más con aspectos sociales que biológicos, es decir, con el desarrollo psicosocial y la inserción socio-laboral. En este sentido, muy frecuentemente, la juventud es comprendida como un proceso de transición a la vida adulta (Agulló, 1997; Camarano, Melo, Pasinato y Kanso, 2004; Gil Calvo, 2005; 2009).

Este proceso de transición viene siendo caracterizado por la búsqueda de la superación de cinco umbrales: la finalización de los estudios; la entrada en el mercado de trabajo —ya sea permanente o temporal—, a través de la cual la persona pueda reunir recursos suficientes; la independización respecto a la familia de origen y la constitución de un hogar propio; el matrimonio o la constitución de una pareja estable; y el primer hijo (Camarano et al., 2004; Ciccelli y Merico, 2005; Du Bois-Reymond et al., 2002; Monteiro, 2011; Oliveira, Rios-Neto y Oliveira, 2006; Vieira, 2006; Vogel, 2002; Vultur, 2005).

La trayectoria típica de paso a la edad adulta se ha caracterizado durante mucho tiempo como una secuencia lineal en la que los umbrales anteriormente citados se iban cumpliendo uno tras otro hasta completar la transición. Sin embargo, esta secuencia se manifiesta como una posibilidad cada vez menos probable para las trayectorias de los jóvenes, dado que el escenario socio-laboral actual se muestra más complejo, diverso y precario, transfiriendo inseguridad e inestabilidad a los diversos ámbitos de la vida social. En este sentido, las propias trayectorias a la vida adulta se muestran menos programadas y más discontinuas, fragmentarias y reversibles (Camarano et al., 2004; Ciccelli y Merico, 2005; Du Bois-Reymond et al., 2002; Gil Calvo, 2009; La Fuente, 2008; Monteiro, 2011; Pais, 2002; Requeña, 2002; Sposito, 2005; Vieira, 2006).

Según Renato J. Ribeiro (2004), hablar de una vida lineal pierde su sentido, ya que las posiciones infancia - juventud - edad adulta - madurez - vejez dejan de estar dispuestas a lo largo de una secuencia de carácter único en la que a una etapa le sucede otra con sus características claramente definidas. Esta situación se agrava si tenemos en cuenta que una gran cantidad de jóvenes están fuera del mercado laboral, como sucede en España, con una tasa de paro juvenil de más del 50%, según datos del INE (Instituto Nacional de Estadística de España) en el primer trimestre de 2013. Por otro lado, sus transiciones al mercado de trabajo se caracterizan por ser cada vez más flexibles y precarias: contratos a tiempo parcial, por tiempo determinado/temporal, subcontrataciones, etc.

Esta situación les ubica en una condición de dependencia familiar y de aplazamiento de las decisiones de construir una vida autónoma y formar un nuevo hogar. Además, esta condición genera inestabilidad e incertidumbre en sus trayectorias, perjudicando su integración social, sus planes a largo plazo y, consecuentemente, sus procesos de construcción de identidad.

Las estrategias de afrontamiento de los jóvenes frente a las dificultades que encuentran en sus trayectorias a la vida adulta tienden a ser actualmente más bien individuales y se basan cada vez más en el apoyo de sus familias de origen (Muñoz, 2009). Entre las estrategias elegidas llama la atención una que es muy referenciada en los actuales estudios psicológicos y sociológicos sobre la juventud: el hecho de aplazar los umbrales que caracterizan la transición hacia la vida adulta (Monteiro, 2011). Hay que considerar que al mismo tiempo que este aplazamiento puede ser interpretado como una estrategia en un contexto de trayectorias complejas, es decir, un efecto de la actual situación de crisis económica, también termina por añadir complejidad a las propias trayectorias de transición actuales.

Este aplazamiento debe ser interpretado en el sentido de una tendencia predominante o de un fenómeno con una gran prevalencia y no como una condición que aparece de forma generalizada en la mayoría de los países occidentales. Además, hay que estar atentos al hecho de que cada sociedad impone su propio esquema de transición y sus calendarios normativos. Éstos, por tanto, van a ser utilizados por los jóvenes para planificar su vida e interpretar su posición relativa respecto a los hitos familiares u ocupacionales, condicionando su transición hacia la vida adulta.

Para dar un ejemplo de lo que estamos comentando, una transición que se completa en España a los 27 años está dentro de los parámetros de normalidad o no llama la atención, pudiendo ser incluso interpretada por algunos como temprana (Baizán Muñoz, 2003; Muñoz, 2009). En Brasil, en comparación, este límite es aceptable, pero

apunta mucho más hacia un retraso. Los límites que sobrepasan los 30 años, cada vez más comunes en España, por ejemplo, son vistos como tardíos en Brasil (Monteiro, 2011). Y en este caso no estamos todavía considerando que la biografía personal y ciertos aspectos psicológicos o de personalidad también pueden actuar complejizando todo este proceso.

Las cuestiones estructurales —económicas y de políticas de bienestar— no las consideramos, por tanto, como las únicas que explican la forma en la que se manifiesta el aplazamiento de la transición hacia la vida adulta. Están en su origen, pero la forma en la que cada sociedad y los individuos interpretan, aceptan y actúan en relación con esta transición influye en la presencia y manifestación de su demora.

Este aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta viene a ser el origen de la hipótesis de muchos autores sobre el hecho de que también estamos ante un alargamiento de la juventud. Es decir, se empieza a hablar de un cambio que en un primer momento indica una prolongación de la etapa juvenil, pero que se encamina hacia una mayor complejización de la propia condición de ser joven, a una juventud alargada (Abramo, 2005; Baizán Muñoz, 2003; Barraca Mairal, 2000; Borges y Magalhães, 2009; Ciccelli y Merico, 2005; Gaviria, 2005; Monteiro, 2011; Requeña, 2002; Vogel, 2002; Vultur, 2005). Obviamente, las definiciones de lo que sería este alargamiento de la juventud para estos autores y sus análisis son muy variables. Sin embargo, todas estas perspectivas nos muestran una presencia notable de este fenómeno en diversos ámbitos sociales, lo que justifica su análisis.

Lo que se viene denominando recientemente como alargamiento de la juventud es un fenómeno que va más allá de un simple aplazamiento de la edad en la que los jóvenes completan la transición a la vida adulta —a pesar de que ésta sea una señal objetiva muy llamativa que funciona como una primera evidencia del fenómeno—. Lo que se está produciendo es un cambio cualitativo en las experiencias psicosociales vivenciadas por los jóvenes, nuevos discursos y significados de la propia condición de ser joven y nuevas posibilidades de construcción identitaria en los distintos contextos contemporáneos (Borges y Magalhães, 2009; Galland, 1990; 2001; Monteiro, 2011).

En este sentido, asumimos que sea cual fuera la forma de manifestación juvenil, ésta ocupa un espacio cada vez más prolongado en la vida de los individuos.

Contribuye significativamente a este fenómeno la existencia de un “permiso social” para vivir la juventud durante más tiempo que encuentra actualmente varias justificaciones en nuestra sociedad, como por ejemplo: la intensificación de las dificultades de integración socio-laboral por el contexto de crisis y precarización (Borges y Magalhães, 2009; Gallardo, 2008; La Fuente, 2008; Monteiro, 2011); el aumento de la ex-

pectativa de vida; la mayor libertad con la que viven los jóvenes (Callejo, 2010; Leccardi, 2010); la imagen social positiva vinculada a la juventud y el culto a la eterna juventud y al mantenimiento de un “espíritu joven” (Benevides, 2004; Gil Calvo, 2005; Kehl, 2004; Revilla, 2001; Ribeiro, 2004).

La tesis principal de este artículo es que los cambios estructurales que afectan a la inserción socio-laboral de los jóvenes, aplazando su transición a la vida adulta, hacen que el alargamiento de la juventud se intensifique como un nuevo fenómeno de la condición de ser joven. Lo que en un primer momento supone un aplazamiento, también implica un cambio cualitativo en el propio significado de ser joven, al menos en el contexto contemporáneo occidental. Las nuevas experiencias generadas por ese mayor espacio temporal que ocupa la juventud en la vida de las personas originan nuevos discursos y significados de la propia condición de ser joven y nuevas posibilidades de construcción identitaria. A este cambio cualitativo nos estamos refiriendo como alargamiento de la juventud. Al sumarse a un contexto cultural de valorización de la juventud como la mejor etapa de la vida y donde los estilos de vida, los valores y actitudes típicos de la juventud son tomados como un ideal social, encontramos un entorno favorable para que el alargamiento de la juventud se convierta en un nuevo fenómeno de la condición de ser joven.

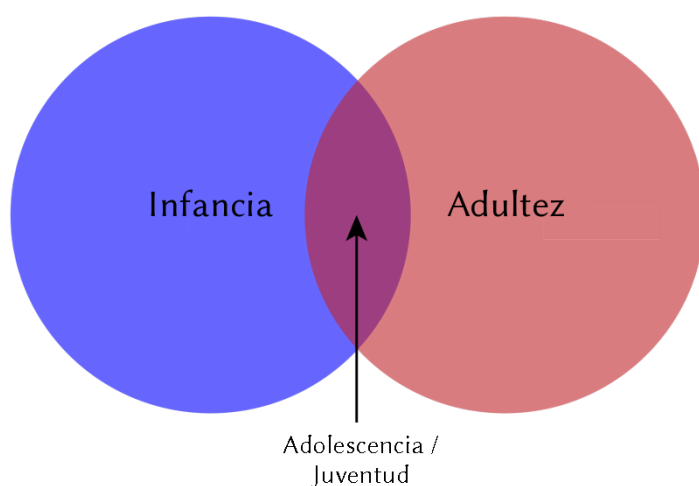


Figura 1: Juventud como transición adolescencia

Las figuras 1 y 2 representan de manera muy sencilla, pero útil, una forma de entender a qué nos referimos con este cambio cualitativo. En la figura 1, la juventud es vista como una transición. Una etapa relativamente corta en la vida de los individuos, marcada por una moratoria. El adolescente/joven, tiene tanto características propias de la infancia/adolescencia, como habilidades y

potencialidades del mundo adulto. Al completar todas las etapas de transición, adquiere este último estatus.

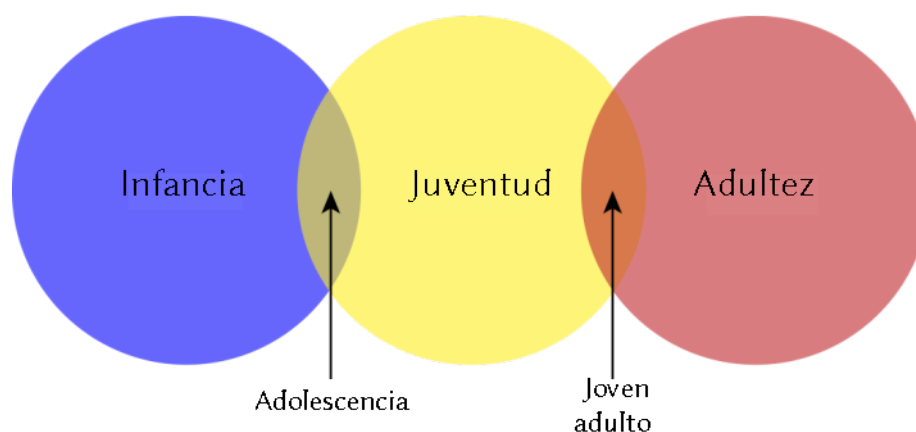


Figura 2: Alargamiento de la juventud

En la figura 2, el espacio temporal de la juventud en la vida de los individuos aumenta, lo que implica transiciones más específicas en sus relaciones con la infancia y, en el límite opuesto, en las relaciones con el mundo adulto, pero también adquiere características propias que la diferencian de las otras dos condiciones.

Esta es una perspectiva para analizar este fenómeno que hemos optado por denominar alargamiento de la juventud. No queremos dejar de señalar que las formas de vivir la juventud son múltiples y puede ser que muchos jóvenes ni siquiera lleguen a vivir este alargamiento en sus experiencias vitales o que lo vivan de forma muy distinta. Pero no se puede negar que el alargamiento de la condición juvenil es un fenómeno que invita a ser analizado.

Hacemos hincapié en la importancia de considerar que el aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta y, por consiguiente, la apertura de un mayor espacio temporal para la juventud en la vida de los jóvenes origina nuevas experiencias, discursos y significados de la propia condición de ser joven y nuevas posibilidades de construcción identitaria. Sin embargo, es a través de los medios de comunicación que la concepción de una juventud alargada tiende a expandirse cada vez más como un modelo típico ideal y se convierte en una posibilidad de identificación para un grupo significativo de jóvenes.

Partimos del supuesto de que tanto en Brasil como en España se podrá observar que las especificidades del mercado de trabajo, las políticas de bienestar social, los valores relacionados con la familia, las condiciones sociales de la familia de origen, el nivel educativo y el género son variables que afectan a las trayectorias de transición de los jóvenes a la vida adulta y crean o limitan las posibilidades de manifestación del alargamiento de la juventud.

El objetivo de este estudio es, por tanto, analizar la relación entre el alargamiento de la juventud en los jóvenes brasileños y españoles de 25 a 29 años y sus efectos psicosociales en la construcción de la identidad y en la propia condición de ser joven. La elección de ambos países fue realizada por representar dos contextos diferenciados en los aspectos anteriormente señalados, especialmente en lo referido a las diferencias en la situación del mercado laboral en ambos países, así como por la posibilidad de los investigadores de acceder a ambos contextos nacionales y a los sujetos investigados.

Método

Se realizaron entrevistas individuales en profundidad y semi-estructuradas con 50 jóvenes, 24 hombres y 26 mujeres, la mitad de Madrid —España— y la otra mitad de Fortaleza —Brasil—. Nos hemos limitado, desde el punto de vista demográfico, al grupo de edad comprendido entre los 25 y los 29 años. A pesar de saber que la tendencia al alargamiento de la juventud continua mucho más allá de los 30 años en algunos grupos juveniles (Navarrete, 2006), nos hemos centrado en lo que oficialmente se considera como juventud en ambos países —según el INE y el IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística)—.

Los sujetos participantes fueron contactados a través de un muestreo de bola de nieve que ha tomado como referencia las características de los jóvenes de estas edades en ambos países. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas. Para su análisis hemos utilizado el programa Atlas-ti como herramienta de organización de los discursos de los entrevistados que fueron analizados mediante un análisis de contenido semántico. La presentación y análisis de los resultados de los dos universos juveniles de la investigación han sido hechas simultáneamente para mejor explicitar y discutir las semejanzas y diferencias encontradas.

Grupo investigado

De los 25 jóvenes entrevistados en Brasil, un 60% pertenecía a un grupo de condición económica baja y los demás provenían de estratos medio y alto. La mayoría (76%) estaba soltera. Entre estos, poco menos de la mitad, en su mayoría chicos, tenía una pareja de hecho. Un tercio del total del grupo brasileño ya tenía hijos y sólo un 30% estaban estudiando. La mayoría tenía solamente la enseñanza fundamental o la enseñanza media finalizadas. Un 85% estaba trabajando (en los más variados tipos de contrato o sin contrato), es decir, recibían una remuneración por su actividad. Sobre la vivienda, apenas un 36% seguían viviendo con los padres y prácticamente todos éstos pertenecían a familias con recursos económicos superiores a la media. Por otro lado, en España, la

gran mayoría se situaba en un estrato económico medio y apenas un 25% podía ser considerado como de baja condición económica. El grupo de solteros era más acentuado aún que entre los brasileños, un 88%, y, entre ellos, un 15% tenía pareja de hecho. Un 40% de los entrevistados españoles estaba realizando estudios universitarios y más del 70% había completado algún tipo de enseñanza superior, incluyendo los grados técnicos. Los demás tenían la enseñanza media completa. Un poco más del 50% de los entrevistados españoles estaba trabajando, casi un 30% vivía de alguna beca y un 20% estaba en paro. Casi el 90% no tenía hijos y entre los que sí los tenían las mujeres eran mayoría. Sobre la situación de la vivienda, se observó algo semejante a los jóvenes brasileños en cuanto a la cohabitación con la familia de origen. Sin embargo, compartir piso con amigos tiene un peso importante entre los españoles, representando la opción de un 40% de los entrevistados. Al igual que sucede con los entrevistados brasileños, los jóvenes que dejan la casa para vivir solos o con pareja optan por el alquiler.

Resultados: el alargamiento de la juventud y la identidad en los discursos de los jóvenes en Fortaleza y Madrid

Hemos observado entre los jóvenes entrevistados en Brasil y España una tendencia al aplazamiento de los umbrales de transición a la vida adulta en comparación con las generaciones anteriores. Además manifiestan el deseo de seguir en esa tendencia.

Casi un tercio de ellos sigue estudiando a esas edades y a pesar de conciliar el estudio con un trabajo no han logrado una inserción laboral plena ni una completa independencia financiera de su familia de origen. Ese no es el caso sólo de los que siguen estudiando, sino de la mayoría de ellos, ya que también los que se dedican exclusivamente a trabajar sufren esa situación. Las características de los trabajos de los jóvenes de ambos países han coincidido en la inestabilidad, precarización y flexibilización, a pesar de manifestarse en diferentes grados. Entre los brasileños, la situación económica más favorable del país ofrece más oportunidades de inserción laboral para los jóvenes, pero siguen teniendo peores condiciones laborales que los adultos y bajos salarios. Los jóvenes españoles, además de sufrir con las modalidades de inserción precarias, están muy afectados por la crisis económica del país y el paro. Esta situación crea un contexto propicio para el alargamiento de la juventud, ya que cuanto menor es la estabilidad que encuentran, más difícil se convierte su independencia y más flexibles y poco claros son sus planes del futuro. Esto quedó más evidente entre los entrevistados españoles, reforzado en sus posicionamientos más inseguros de cara al futuro.

La dificultad financiera termina generando como consecuencia el aplazamiento de la salida del hogar familiar, que sería utilizada como una estrategia para ahorrar más dinero, mejorar su posición en el mercado de trabajo e intentar encontrar unas mejores condiciones laborales, intentando no bajar tanto el nivel de vida que tienen.

La decisión de vivir con alguien o casarse también se retrasa en ambos países, pero es un hecho más intenso entre los jóvenes españoles. Al tener conciencia de las dificultades para conciliar la vida laboral con una vida en pareja o del esfuerzo que conlleva intentar establecerse como profesional, y al desear tener más experiencias de vida asociadas a la juventud y lograr una mayor estabilidad antes de dar ese paso importante para la transición a la vida adulta, también terminan alargando su juventud a través del aplazamiento del emparejamiento.

Entre todos los umbrales de transición a la vida adulta la condición que más aplazan y quieren aplazar es la llegada de los hijos, ya que la consideran la más importante en términos de cambio de los estilos de vida y de rol social.

En términos generales los jóvenes entrevistados de ambos países se destacan principalmente por el retraso del emparejamiento y de la llegada de los hijos. Sin embargo, hay que resaltar que los brasileños han manifestado trayectorias más tempranas que los jóvenes españoles, adelantándoles en todos los aspectos de este proceso de transición.

El mayor espacio temporal que pasa a ocupar la juventud en la vida de los jóvenes origina nuevas experiencias de transición, que según los entrevistados, son cada vez más reversibles, diversas y siguen cada vez menos un modelo común. Esa pluralidad añade mayor complejidad al proceso y abre espacio para una mayor flexibilidad en la propia definición de lo que es “ser joven”. En ese sentido, es interesante percibir que para los brasileños el hecho de haber cruzado umbrales de transición a la vida adulta no representa una contradicción con la manutención de una identidad joven, es decir, pueden seguir incluyéndose en la juventud a pesar de ya vivir algunas experiencias típicamente adultas.

Frente a ese planteamiento, la mayoría de los entrevistados se identifica como joven, pero llama más la atención la expresión del deseo de seguir siendo identificados como jóvenes por más tiempo. Entre los españoles, eso fue casi unánime, sin embargo, entre los brasileños, fue notable la identificación con el ser un *joven-adulto* e, incluso entre algunos que ya tenían hijos, se observó una identificación con el *ser adulto*. Pero, independientemente de qué categoría de joven eligieran, los entrevistados se ubicaron en una segunda fase o en la fase final de la juventud como etapa de la vida, o por lo menos en una fase diferente de la primera juventud —más cercana a la adolescencia—.

En ese sentido, hemos podido observar que no solamente la vivencia de la juventud como etapa de la vida se convierte en más compleja, sino también el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes. Sus narrativas identitarias se presentan de manera más flexible y adaptable a las situaciones, lo que también puede ser comprendido como una respuesta a la inestabilidad y a los rápidos cambios característicos de la posmodernidad.

Esa expresión del deseo de muchos entrevistados de seguir siendo identificados como jóvenes por más tiempo evidencia que el “ser joven” es un significante relevante para su identidad. También identifican más aspectos positivos que negativos vinculados a la identidad joven, incluso afirman que los primeros tienen un peso mayor y eso fortalece el deseo de seguir siendo jóvenes. Vinculan al “ser joven” las ideas de vitalidad, potencia corporal, salud, fuerza, energía, buena apariencia, belleza y la sensación de que les queda mucha vida por delante; junto con estas ideas manifiestan valorar las experiencias de mayor libertad, más espacio para la diversión, disfrutar de la vida, de vivir una etapa en la que tener experiencias, menos responsabilidades, menos preocupaciones y menos compromisos; asimismo, predominan entre ellos actitudes de apertura a lo nuevo, de riesgo, de tener una visión positiva de la vida, motivación para el cambio, el alma ligera, desenfadada y alegre, vivir el presente, que nos remite a la idea de un espíritu joven. Notablemente, hay una sobrevaloración de los aspectos positivos de esta etapa, lo que fortalece la tendencia hacia el alargamiento de la juventud.

Además, la identidad de joven para los entrevistados también se muestra saliente —se sitúa en un alto nivel dentro de la jerarquía de las identidades (Stryker, 1980; 2007)— ya que tenerla representa con más frecuencia una ventaja social frente a otras identidades. Y como ella tiende a ser positivamente valorada en sus contextos sociales y se muestra saliente en una gran variedad de situaciones, podría también favorecer la manutención de relaciones interpersonales significativas, generando un mayor compromiso con ese rol. Y eso, a su vez, contribuye a que el propio alargamiento de la juventud se acentúe como una forma de mantener todos esos aspectos positivos vinculados a la identidad joven: valoración social positiva, ventajas en muchas situaciones y establecimiento de relaciones interpersonales significativas y valoradas.

Un aspecto muy importante para la comprensión del alargamiento de la juventud está en la diferencia expresada por los entrevistados entre el *ser joven* y el *sentirse joven*. La primera expresión engloba los aspectos relacionados con la edad y con los umbrales de transición a la vida adulta. Es la juventud como etapa de la vida, donde las características anteriormente resaltadas se manifiestan de forma más general en la vida de los individuos. En relación a *sentirse joven*, los entrevistados hacen referencia directa a la idea de *espíritu joven*, que reuniría actitudes y características de orden más

psicosocial que están muy presentes en la etapa de la juventud, pero que pueden ser reproducidas en otras etapas de la vida.

En ese sentido, tomando como base esta diferenciación, hemos observado por un lado que el *ser joven* se está aplazando —de forma más evidente en España que en Brasil, y en este país entre aquellos de mejor condición socioeconómica—. Sin embargo, el *sentirse joven* tiende a aplazarse aún más y de forma más amplia entre los individuos de ambos países, reforzando la existencia de una cultura o un ideal basado en la búsqueda de la eterna juventud, en la que uno intenta mantener los aspectos característicos de la etapa juvenil —y que son bien valorados socialmente— para toda la vida. A través de esta estrategia de aplazamiento, uno logra añadir una valoración positiva a la propia identidad.

Los jóvenes entrevistados explican que las razones para que el alargamiento de la juventud se convierta en una de las tendencias de la condición juvenil descansan en dos tipos de aspectos: extrínsecos e intrínsecos. Algunos ejemplos de los primeros serían la crisis económica y las dificultades de inserción laboral de los jóvenes, el aumento de la expectativa de vida, la existencia de una cierta permisividad social y el incentivo de la familia para seguir llevando una vida característica de la condición de joven. Las explicaciones intrínsecas serían caracterizadas por los cambios de valores —vinculados a la prioridad actual dada a la dimensión económica y a la vida profesional— y la valoración cada vez mayor de una ética hedonista, más acentuada entre los jóvenes.

Sin embargo, según los entrevistados, no todos los jóvenes tienen la misma oportunidad de alargar su juventud —en este caso, se refieren especialmente al prolongar el *ser joven* por más tiempo—. La condición socioeconómica de la familia de origen es considerada un factor fundamental a la hora de posibilitar o limitar este aplazamiento. En la mayoría de los casos, pueden con más facilidad alargar la juventud aquellos jóvenes que tienen buenas condiciones socioeconómicas.

Hemos encontrado que la mayor parte de los entrevistados siente que está aplazando el *ser joven* —cuando se comparan con las generaciones anteriores—, pero no está entre sus expectativas el deseo de seguir prolongando esta condición por mucho tiempo. Su objetivo es, finalmente, salir de la condición de inestabilidad y de semidependencia que también marca esta etapa de la vida. Y lo único que justificaría seguir prolongando la juventud en este aspecto sería el objetivo de aumentar su capital social, especialmente a través de la formación y de la adquisición de experiencias que puedan ser útiles en el futuro. Por tanto, cuando afirman querer prolongar su juventud —a largo plazo— se refieren principalmente al *sentirse joven*, es decir, a la actitud hacia

la vida, los valores y estilos de vida característicos de los jóvenes, para seguir manteniendo una identidad positiva vinculada a la juventud.

Se observa, en definitiva, que el fenómeno del alargamiento de la juventud se ha manifestado a través de dos formas: el *ser joven* y el *sentirse joven*. Sin embargo, es a través del aplazamiento casi ilimitado, que permite la idea del *sentirse joven*, que el alargamiento de la juventud se instala como un nuevo ideal social o como un modelo a seguir —no sólo para los jóvenes, sino para todos—. Y al instalarse en la cultura —especialmente occidental—, también termina influyendo y contribuyendo para la intensificación del aplazamiento del *ser joven* que ya se viene observando por el período de la crisis económica actual.

Hacemos hincapié que no representa una contradicción para los jóvenes la posibilidad de prolongar la juventud combinando el mantener las actitudes, valores y otros aspectos positivos de la juventud —como la belleza, la apertura a lo nuevo y la vitalidad corporal— con llevar una vida adulta de responsabilidades laborales y familiares. En ese sentido, la influencia de los medios de comunicación al difundir el alargamiento de la juventud como un modelo típico ideal gana fuerza, convirtiéndola en una posibilidad de identificación para un grupo significativo de personas.

En lo que concierne al posicionamiento de la familia, se puede decir que entre los españoles la aceptación del alargamiento de la juventud por parte de las generaciones anteriores está más presente y está muy vinculada a una posibilidad de aumento del capital social o cultural de los jóvenes. Eso, en parte, también explica por qué el alargamiento de la juventud se observa de forma más intensa entre éstos. Entre los brasileños, hay una semejanza con los españoles entre aquellos jóvenes de familias con una mejor situación económica. Sin embargo, entre los jóvenes con menores recursos económicos hay una actitud de incentivo por parte de los padres a que maduren y asuman responsabilidades tempranamente, principalmente entre los hombres. Pero la aceptación del alargamiento de la juventud en términos de *sentirse joven* o de mantener el *espíritu joven* fue observada entre los diferentes grupos de jóvenes de ambos países. En ese sentido, ese permiso social de la familia y de las generaciones anteriores para que los jóvenes prolonguen la juventud convierte el alargamiento en un componente importante de los procesos de socialización de las nuevas generaciones y es un factor clave para la manutención de esos comportamientos, valores y actitudes entre ellos.

En resumen, a pesar de que la inmensa mayoría de los jóvenes entrevistados evalúan como importantes las posibles consecuencias negativas del alargamiento de la juventud, por la contradicción que caracteriza la experiencia de muchos de ellos actualmente —ya que conviven con la vitalidad asociada al hecho de ser joven y a la vez con

la precariedad vital e inestabilidad laboral—, encuentran en el alargamiento de la juventud una estrategia posible para lograr construir identidades positivas y coherentes y también para acumular capital social (Baquero, 2004) para hacer frente a las dificultades en relación a su porvenir laboral y familiar. Eso evidencia que, a pesar de las adversidades sociales, los jóvenes encuentran formas de construirse y reconstruirse, buscando vías alternativas para crear sus identidades. Y en este caso, el alargamiento de la juventud se ha manifestado como una de estas vías para jóvenes tanto en Brasil como en España.

Conclusiones y consideraciones finales

A título de conclusión, nos gustaría hacer algunas consideraciones sobre los principales resultados de este trabajo. En primer lugar, queremos insistir en el importante papel que la crisis laboral cumple en el fenómeno estudiado, influyendo e intensificando el retraso de la transición a la vida adulta de los jóvenes en la medida que hace que sus procesos de inserción laboral sean cada vez más precarios. Sin embargo, ello no es suficiente para explicar el fenómeno del alargamiento de la juventud como lo comprendemos, en la medida en que también manifiesta una respuesta cultural de los jóvenes de nuestro contexto.

En ese sentido, los jóvenes entrevistados quieren alargar su juventud, pero en aquellos aspectos positivos de esa etapa que les permitan mantener una identidad positiva. Esto explica que el alargamiento se manifieste para ellos en dos dimensiones: ser joven y sentirse joven. El primero —que se refiere a la juventud como etapa de la vida— se está aplazando cada vez más, pero de forma más evidente en España que en Brasil, a causa de la crisis económica. El segundo —que se refiere a la juventud como un ideal social y a los valores, actitudes y estilos de vida juveniles— sería la dimensión que potencialmente más tiende a prolongarse entre los jóvenes, lo que evidencia la asimilación del ideal de la eterna juventud y la estrategia de los jóvenes para lograr una identidad positiva a través del alargamiento.

En segundo lugar, cabe resaltar que el alargamiento de la juventud, entendido como una realidad psicosocial, es un fenómeno característico de nuestro momento histórico y sería una de las múltiples características actuales de la condición de ser joven. En ese sentido, la existencia de un permiso social —de las familias y de los medios de comunicación— para seguir alargando la juventud pone en evidencia que cumple una función social en nuestro contexto y por ello se mantiene —sea para atenuar las consecuencias de la inestabilidad económica y sus efectos en la precarización y flexibiliza-

ción del mercado de trabajo o para tener personas más flexibles y adaptables a los cambios, atendiendo al ideal de las sociedades postmodernas—.

Finalmente, nos parece importante hacer hincapié en el hecho de que las contradicciones sociales y estructurales vividas por los jóvenes —idealización de la juventud versus situación real de marginación social de los jóvenes— también se resuelven en el plano psicológico y en la construcción de la identidad, ya que la sobrevaloración de los aspectos identitarios positivos de la juventud y su alargamiento también pueden ser analizados como una estrategia —consciente o inconsciente— de enfrentarse a la situación de flexibilidad y precarización que limita sus proyectos de vida.

De cara a investigaciones futuras, nos parece importante realizar estudios de carácter cuantitativo más específicos sobre el tema, en los que se pueda trabajar con un número más amplio de jóvenes en estos países para obtener una visión más representativa de la población juvenil e información pormenorizada de esta realidad.

Además, sería interesante poder acompañar las trayectorias de esos jóvenes a través de estudios longitudinales en los que fuera posible la recogida de datos en múltiples periodos de su vida, y poder dimensionar si sus expectativas de alargamiento de la juventud se concretan y de qué forma, y si se siguen sintiendo jóvenes.

Y, dada la importancia del entorno sociocultural en la manifestación del fenómeno del alargamiento de la juventud, sería importante adoptar una perspectiva transcultural y llevar a cabo nuevas investigaciones que engloben una mayor variabilidad de contextos sociales.

Referencias

- Abramo, Helena Wendel (2005). *Condição juvenil no Brasil contemporâneo*. En Helena Wendel Abramo y Pedro Paulo Martoni Branco (Orgs.), *Retratos da juventude brasileira: Análises de uma pesquisa nacional* (pp. 37-72). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Agulló, Esteban (1997). *Jóvenes, trabajo e identidad*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Baizán Muñoz, Pau (2003). *La difícil integración de los jóvenes en la edad adulta*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Baquero, Marcello. (2004). Um caminho alternativo no empoderamento dos jovens: capital social e cultura política no Brasil. En Marcello Baquero (Org.), *Democracia, juventude e capital social no Brasil* (pp. 120-146). Porto Alegre: UFRGS Editora.
- Barraca Mairal, Jorge (2000). *Hijos que no se van*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Benevides, Maria Victoria (2004). Conversando com os jovens sobre direitos humanos. En Regina Novaes y Paulo Vannuchi (Orgs.), *Juventude e sociedade: trabalho,*

- educação, cultura e participação* (pp. 34-52). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Borges, Carolina de Campo y Magalhães, Andrea Seixas (2009). Transição para a vida adulta autonomia e dependência na família. *Revista Psico (PUCRS)*, 40(1), 42-49. Extraído de <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistapsico/article/viewFile/3993/4140>
- Callejo, Javier (2010). La emergencia de una nueva concepción de la familia entre las y los jóvenes españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 90/10, 43-66. Extraído de <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ90-07.pdf>
- Camarano, Ana Amélia; Mello, Juliana Leitão e; Pasinato, Maria Tereza y Kanso, Solange (2004). Caminhos para a vida adulta: As múltiplas trajetórias dos jovens brasileiros. *Ultima Década*, 12(21), 11-50. Extraído de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000200002>
- Ciccelli, Vincenzo y Merico, Maurizio (2005). Estudio del paso a la edad adulta de los italianos: Entre atravesar los umbrales de forma ordenada y la individualización de las trayectorias biográficas. *Revista de Estudios de Juventud*, 71(5), 69-81. Extraído de http://www.injuve.es/sites/default/files/revista71_6.pdf
- Comas, Domingo (2011). ¿Por qué son necesarias las políticas de Juventud? *Revista de Estudios de Juventud*, 94(11), 11-27. Extraído de http://www.injuve.es/sites/default/files/REVISTA%20INJUVE%2094_0.pdf
- Du Bois-Reymond, Manuela; Plug, Wing; Ferreira, Vitor; Pais, José Machado; Kieli, Elizabeth; Lorenz, Walter... Hein, Kerstin (2002). Transiciones modernizadas y políticas de desventaja: Países Bajos, Portugal, Irlanda y jóvenes inmigrantes en Alemania. *Revista de Estudios de Juventud*, 56(2), 55-75. Extraído de <http://www.injuve.es/sites/default/files/2012/32/publicaciones/Revista-56-capitulo-3.pdf>
- Galland, Olivier (1990). Un nouvel âge de la vie. *Revue Française de Sociologie*. 31(4), 529-521. Extraído de <http://dx.doi.org/10.2307/3322402>
- Galland, Olivier (2001). Adolescence, post-adolescence, jeunesse: retour sur quelques interpretations. *Revue Française de Sociologie*. 42(4), 611-640. Extraído de <http://dx.doi.org/10.2307/3322734>
- Gallardo, Jimena (2008). *Juventud, trabajo, desempleo e identidad: un enfoque psicosocial*. Tesis de doctorado sin publicar, Universidad Complutense de Madrid.
- Gaviria, Sandra (2005). De la juventud hacia la edad adulta en Francia y en España. *Revista de Estudios de Juventud*, 71(05), 31-42. Extraído de http://www.injuve.es/sites/default/files/revista71_3.pdf
- Gil Calvo, Enrique (2005). El envejecimiento de la juventud. *Revista de Estudios de Juventud*, 71(05), 11-19. Extraído de http://www.injuve.es/sites/default/files/revista71_1.pdf
- Gil Calvo, Enrique (2009). Trayectorias y transiciones. ¿Qué rumbos? *Revista de Estudios de Juventud*, 87(09), 15-29. Extraído de

http://www.injuve.es/sites/default/files/Abre%20en%20ventana%20nueva%201.%20Trayectorias%20y%20transiciones.%20%C2%BFQu%C3%A9%20rumbos_.%20Enrique%20Gil%20Calvo%20%28pdf%29.pdf

INE (s/f). *Encuesta de Población Activa*. Extraído de

http://www.ine.es/inebaseDYN/epa30308/epa_inicio.htm

Kehl, Maria Rita (2004). A juventude como sintoma da cultura. En Regina Novaes y Paulo Vannuchi (Orgs.), *Juventude e sociedade: Trabalho, educação, cultura e participação* (pp. 89-114). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.

La Fuente, María Isabel (2008). *Identidad laboral y transformación del mercado de trabajo: un análisis desde el discurso de los jóvenes bolivianos*. Tesis de doctorado sin publicar, Universidad Complutense de Madrid.

Leccardi, Carmen (2010). La juventud, el cambio social y la familia: de una cultura de “protección” a una cultura de “negociación”. *Revista de Estudios de Juventud*, 90(10), 33-42. Extraído de <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ90-06.pdf>

Monteiro, Renata Alves de Paula (2011). *A transição para a vida adulta no contemporâneo: um estudo com jovens cariocas e quebequenses*. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Muñoz, Víctor Manuel (2009). Apuntes teóricos sobre la crisis del empleo juvenil. *Revista de Estudios de Juventud*. 87(09), 47-66. Extraído de

<http://www.injuve.es/sites/default/files/Abre%20en%20ventana%20nueva%203.%20Apuntes%20te%C3%B3ricos%20sobre%20la%20crisis%20del%20empleo%20juvenil.%20V%C3%ADctor%20Manuel%20Mu%C3%B1oz%20%28pdf%29.pdf>

Navarrete, Lorenzo (2006). *Jóvenes adultos y consecuencias demográficas 2001/2005*. Madrid: Ediciones Injuve.

Oliveira, Elzira Lucia de; Rios-Neto, Eduardo Gonçalves y Oliveira, Ana Maria Hermeto Camilo de (2006). Transições dos jovens para o mercado de trabalho, primeiro filho e saída da escola: O caso brasileiro. *Revista Brasileira de Estudos Populares*, 23(1), 109-127. Extraído de <http://www.scielo.br/pdf/rbepop/v23n1/v23n1a07>

Pais, José Machado (2002). Laberintos de vida: Paro juvenil y rutas sin salida (jóvenes portugueses). *Revista de Estudios de Juventud*, 56(02), 87-111. Extraído de <http://www.injuve.es/sites/default/files/2012/44/publicaciones/Revista-56-capitulo-5.pdf>

Requeña, Miguel (2002). Juventud y dependencia familiar en España. *Revista de Estudios de Juventud*, 58(02), 12-24. Extraído de <http://www.injuve.es/sites/default/files/58articulo2.pdf>

Revilla, Juan Carlos (2001). La construcción discursiva de la juventud: Lo general y lo particular. *Papers*, 63/64,103-122.

Ribeiro, Renato Janine (2004). Política e juventude: O que fica da energia. En Regina Novaes y Paulo Vannuchi (Orgs.), *Juventude e sociedade: Trabalho, educação, cultura e participação* (pp. 19-33). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.

- Serrano, Amparo (1995). *Inserción laboral como transición psicosocial*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Sposito, Marilia Pontes (2005). Algumas reflexões e muitas indagações sobre as relações entre juventude e escola no Brasil. En Helena Wendel Abramo y Pedro Paulo Martoni Branco (Orgs.), *Retratos da juventude brasileira: Análises de uma pesquisa nacional* (pp. 87-128). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Stryker, Sheldon (1980). *Symbolic interactionism. A social structural version*. Menlo Park: Benjamin Cummings.
- Stryker, Sheldon (2007). Identity Theory and Personality Theory: Mutual Relevance. *Journal of Personality*, 75(6), 1083 – 1102. Extraído de <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-6494.2007.00468.x>
- Vieira, Joice Melo (2006, septiembre). *Reflexões sobre a transição para a vida adulta: O caso do estado de São Paulo*. Conferencia presentada em el XV Encontro nacional de estudos populacionais – ABEP. Caxambu, Brasil.
- Vogel, Joachin (2002). European welfare regimes and the transition to adulthood: A comparative and longitudinal perspective. *Social Indicators Research*, 59 (3), 275-299. Extraído de <http://dx.doi.org/10.1023/A:1019627604669>
- Vultur, Mircea (2005). Las estructuras difuminadas de la edad adulta: Transformación de las relaciones sociales y prolongamiento de la juventud en Rumanía. *Revista de Estudios de Juventud*, 71(05), 83-95. Extraído de http://www.injuve.es/sites/default/files/revista71_7.pdf



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciente o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)